

EDITORIAL

El futuro de la Educación Física universitaria en el futuro de la educación superior

La globalización y la competencia, allí la disputa bárbara sobre los recursos naturales y culturales tienen al mundo patas arriba, y en ese contexto la transformación de la educación superior ocupa un lugar preeminente en la agenda mundial. Espacio tiene en las agendas de la política transnacional, en el ámbito de los consensos y los disensos internacionales y nacionales, en los espacios y tiempos del Gobierno local, del Congreso, del profesorado y el estudiantado, en los corredores de los partidos políticos, los gremios y los empresarios, en las juntas de la banca y en las asambleas de los universitarios; nadie escapa al agite de la educación superior. Por un momento, mientras llegan las vacaciones, le roba prensa a la entrega de los secuestrados, al abierto de tenis, al juicio de los pederastas, al mundial de ciclismo y a la joda con las contrataciones de los futbolistas profesionales y de los chismes de farándula; por un momento hay algo de que ocuparse, distinto a las intimidades de *Bolillo*, Messi, Falcao, Salud, Federer, o de la rasquiña abdominal de algún personaje. Un gobernador grita ¡todo para la educación!, otro dice ¡nada para los tirapietra! Los músculos de la Venus pasan a un segundo plano, se mide el músculo de la educación, el de la Ministra y el del movimiento educativo, se trata de una resignificación social de la educación superior en los contextos de la gobernabilidad y el drama de los marginados, de los más...

La calle, la marcha, la asamblea, el debate en el Congreso, el mitin, el paro, la huelga, los jadeos de los antimotores, las voces trasnochadoras de los escolarizados y de los escolarizadores, la tinta de los manifiestos, de las reformas y las contrarreformas, los sueños de la población, las aspiraciones de lo público, de los más, los deseos y las presiones de lo privado, de los menos, **arman ruido.**

La educación superior no es una cosa de poca monta, lo saben los boloñeses trasmarinos y los boloñeses criollos. Trabajo, servicios, deuda, guerra, espacio, economía, divertimento, alimento, medios, finanzas, combustible, reparto, colonialidad, plusvalía, emprendimiento, justicia, equidad y sostenibilidad, signos atados al desarrollo del sistema de educación superior. El asunto es de grandes magnitudes y su alcance tiene que ver con las posibili-

dades de inversión, cobertura, calidad, diversificación, seguridad, eficiencia, retorno, investigación, desarrollo y competencia, que puedan imprimirles los Gobiernos y las comunidades a sus sistemas universitarios.

Está en cuestión, en la universidad y por fuera de ella, el sentido y el alcance de lo público, el alcance de la democracia representativa y de la democracia directa, el sentido de la formación, los deseos del capital privado y los financieros, la conexión entre educación, profesionalización y necesidades sociales, públicas y populares; en cuestión la pertinencia y la supervivencia de saberes y disciplinas en los *campus*, en función de sus hegemonías, los tiempos, los espacios, las inversiones y dedicaciones presupuestales y el sistema de reconocimientos dentro y fuera de la universidad.

Y a todas éstas, ¿dónde está la Educación Física universitaria?

Se perfila:

Reducción curricular

Una disminución del tiempo espacio y de los contenidos de formación de cinco a tres años (tendencia mundial).

Marginación tecnicista

Una centrífuga interna que quiere expulsar el campo a las márgenes extrauniversitarias, hacia los entornos de una educación técnica por fuera de la universidad (tendencia mundial).

Desplazamiento por intrusión

Un pulso oficial que institucionaliza capacitaciones subprofesionales y habilitaciones profesionales intrusivas que compiten con los profesionales universitarios del campo.

Crecimiento sin condiciones

El aumento acelerado de programas de formación universitaria en el campo, que van por la media centena, sin la creación de plazas profesoriales estables y sin la disposición de espacios y recursos para la formación del profesorado existente.

Invisibilización por burocratización

Un desconocimiento creciente de los Gobiernos nacionales, departamentales y municipales de los profesionales formados en el campo de la Educación Física, el deporte y la recreación para adelantar la gestión pública del sector.

Los retos de la educación superior son muy grandes y allí también los de la Educación Física, el deporte y la recreación universitaria: cumplimos una función social significativa, se nos asocia, a veces sobredimensionándonos, con la mediación en los procesos de democratización, con los derechos humanos y la convivencia social, con los procesos de formación corporal, de la salud pública y del comportamiento cívico, con los requerimientos de representación deportiva y la promoción cultural (expresiones y cosmovisiones corporales). Por ello, en su defensa, las voces de la sociedad civil, de las asociaciones y los gremios profesionales, de las directivas universitarias, del profesorado y el estudiantado, de profesionales y egresados del campo deben hacerse escuchar.

El campo sin universidad es activismo vacío, es acción sin ciencia, humanidad sin técnica, es masa de jugadores presa de manipuladores y avivatos, de corruptos.

El sentido de la universidad y allí, el sentido del campo de la Educación Física, el deporte y la recreación debe ser revisado y transformado; pero las demandas de la racionalización política, económica y tecnológica, en ese acto *renovador*, no pueden estar por encima de los intereses de lo público y de los más.

Se conforma con o sin nuestra participación activa y decidida un sistema de educación superior que nos puede incluir o nos puede dejar atrás, o afuera, donde ya estuvimos alguna vez, hace muy poco. La Educación Física en la universidad colombiana es cosa, apenas, de algo más que cincuenta años.

William Moreno Gómez
Director Revista Educccación Física y Deporte